

# Estudio y edición de un cancionerillo bilingüe sefardita

Jacobo Sanz Hermida  
Universidad de Salamanca

A principios del siglo pasado, tras una enjundiosa visita a la Biblioteca del Museo Británico<sup>1</sup>, José Leite de Vasconcelos daba noticia a la comunidad filológica del hallazgo de un manuscrito, compilado por un judío portugués de Ámsterdam, en el que se recogían varios romances y cancioncillas de carácter popular difundidos tempranamente en la Península. Posteriormente editaba dos romances juglarescos recogidos en dicho códice<sup>2</sup>.

Medio siglo después, Dirk Van der Cruysse analizaba en detalle otra copia de estas *Relações, cantigas, adivinhações, e outras corizadas*, custodiada en este caso en los anaques de la *Bibliothèque Royale Albert Ier* (Bruselas)<sup>3</sup>. Su trabajo daba a conocer el nombre del compilador, Yitzchak ben Mattatiah Abohav<sup>4</sup>, el contenido total del manuscrito y su posible cronología. En este sentido, y pese a que en la portada de ambas copias se data «Em Amsterdam, 1683», el ejemplar belga añade al final dos folios –de mano diferente al grueso del texto– en uno de los cuales se contiene una anécdota de «una pobre vieja *confeiteira*» hallada «muerta a puñeladas» en Santarem, por haber «blasfemado da ley judaica», fechada en 1689<sup>5</sup>, que evidencia su carácter de cartapacio abierto, susceptible de ser manipulado

–primordialmente ampliado con nuevas anotaciones– por su poseedor. El investigador belga finaliza su artículo justificando esta compilación, como se observa ya desde su propio título, dentro del saudosismo de la comunidad judía hispano-lusa asentada en Holanda: «Le manuscrit gravite autout de deux pôles d'attraction bien définies: la saudade et la rancune»<sup>6</sup>.

Algunos años más tarde, Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman, teniendo por primer vez a la vista los dos manuscritos, editan el romance del Testamento del rey Felipe (Testamento de Carlos quinto titulan los manuscritos), como un ejemplo más que sumar a la larga lista de romances que han «sobrevivido vigorosamente en la tradición oral de los sefardíes de Marruecos»<sup>7</sup>. Y contextualizan la formación de cancionerillos como el que nos ocupa en el ámbito de la diáspora “marrana” de los judíos hispano-portugueses a Ámsterdam –«un verdadero “Jerusalén holandés” para los sefardíes», que pese al paso del tiempo continúan conservando su lengua como seña de identidad:

Durante más de dos siglos y medio no sólo se hablará español y portugués, sino que se cultivará en estas lenguas una abundante y rica literatura en la que se ejemplifica una gran variedad de géneros. Hasta mediados del siglo XIX se seguía hablando portugués entre los sefardíes de Ámsterdam... Y aunque el holandés ya se ha convertido en la lengua nativa de los sefardíes de Ámsterdam, un extenso repertorio de palabras y expresiones hispánicas seguía usándose en ámbitos familiares y rituales incluso casi hasta nuestros días<sup>8</sup>.

La notoriedad de este cancionerillo en el ámbito de la difusión del romancero tradicional ha quedado subrayada recientemente en su inclusión como fuente literaria en el Nuevo Corpus de la antigua lírica popular hispánica (Siglos XV a XVII)

1) En las guardas de este manuscrito, el Add. 18155, se indica la fecha de su ingreso en los fondos de la British: «Puch. of M. Asher. 11 May 1850».

2) A este códice dedica sus trabajos De Campolide a Melrose. *Relação de uma viagem de estudo* (Filología, Etnografía, Arqueología), Lisboa, Imprensa Nacional, 1915, p. 7 y pp. 159-164; y «Dois romances peninsulares», *Revista de Filología Española*, IX (1922), pp. 395-398.

3) Se trata del Ms. II 93. Véase su artículo “Un témoignage de rancune et de «saudosismo» judéo-portugais au XVIII<sup>e</sup> siècle”, *Les Lettres Romanes*, XXVII, 1 (1973), pp. 16-36.

4) En el manuscrito de la British [BL] (fol. 27v) aparece su firma, Isaac Aboab con un pequeño diagrama ornamental, que se reproduce también en el códice de la *Bibliothèque Royale [BR]* ( fol. 20v). Pero, sin lugar a dudas, es más destacable el folio 39r del códice de la *Bibliothèque Royale*, que se utiliza a modo de colofón, escrito por una mano distinta a la totalidad del manuscrito, con una hermosa caligrafía hebrea. En él se indica además del nombre del compilador, Yisshaq Ben Matatiah 'Abohab, la frase «Guárdele su roca y su Go'el. Amén», y la fecha, «Año de la creación del mundo 5443 (=1683)».

5) Por otra parte el manuscrito de la BL se inicia con la relación del convite que el príncipe de Orange hizo a los Estados Generales, datado en marzo de 1672, con lo que tenemos perfectamente delimitadas las fechas entre las cuales debieron de copiarse los códices.

6) Art. cit., p. 31.

7) «El Romancero entre los sefardíes de Holanda», in *Etudes de Philologie Romane et d'Histoire Littéraire offertes à Jules Horrent*, eds. Jean Marie d'Heur & Nicoletta Cherubini, Liège, 1980, pp. 535-541, la cita en la p. 537.

8) Art. cit., pp. 535-536.

de Margit Frenk<sup>9</sup>.

Una última aproximación al estudio de nuestro texto es la realizada por el profesor de la Universidad de Calgary, Kenneth Brown, en su busca de voces femeninas en cancioneros sefarditas<sup>10</sup>. Después de manifestar sus objeciones al saudismo del judío errante declarado por Van der Cruysse, a la luz de las numerosas composiciones satíricas, centra su trabajo en su interés por las composiciones femeninas, poco usuales en las letras sefarditas. Y así, además de hacer referencia al diálogo entre Rica y Sara, ama y sirvienta, como «ejemplo vivo y gracioso del cotorreo como discurso literario», señala:

Matatías Aboad incluye tres poemas de Blanca Rodríguez, especie de matriarca de la comunidad sefardí de Ámsterdam, donde se cuentan consejos prudentes a la recién espasada y donde la señora entona una canción de lecho infantil<sup>11</sup>.

Estos son en suma los estudios con los que me encontré al iniciar mi trabajo que ha contado con el apoyo de una beca del Centro de Estudios Ibéricos de Guarda, para la realización de la edición crítica de estas *Relações*, *cantigas*, *advinhações*, e outras corizidades, trasladadas de papeis velhos e juntados neste Caderno. En este sentido, como tuve ocasión de adelantar en el relatório que presenté el pasado mes de septiembre, dividí mi labor en dos partes: en un primer momento me dediqué a compilar todos los estudios existentes tanto sobre esta miscelánea como acerca de la literatura de los judíos portugueses en Ámsterdam; para más tarde, en un segundo apartado, realizar la edición crítica y anotada de este cancionerillo a partir del cotejo de los dos códices en los que se nos ha transmitido.

El estudio pormenorizado de ambos manuscritos me permitió averiguar, a través de sus diferencias, que la copia de la British Library debía ser considerado el códice óptimo a partir del cual realizaría la posterior edición, pues presenta unas lecturas más correctas y un orden más lógico de compilación, así como aporta un mayor número

de composiciones. Pude establecer, pues, el aparato de variantes textuales, fijar las fuentes y anotar las composiciones que habían sido objeto de estudio por otros investigadores<sup>12</sup>.

Un total de 64 textos diferentes se recopilan entre ambos manuscritos, de los cuales casi el doble, 42, están escritos en verso, frente a los 22 en prosa, lo que me ha permitido considerarlo, pese a su marcado e indiscutible carácter misceláneo, como un pequeño cancionerillo. Cartas, diálogos, testamentos, trovas, sonetos, romances, recetas ridículas –sales de ingenio–, octavas glosadas, sermones, enigmas y adivinaciones, problemas y preguntas problemáticas, narración de sucesos, poesía de taberna goliardesca, etc., se aglutinan creando un texto de gran riqueza genérica, en el que el predominio de los romances constata de nuevo la gran raigambre que esta forma poética poseía entre los sefarditas.

En cuanto a su lengua, se constata un claro dominio del idioma portugués –38 composiciones–, frente al español –25 composiciones–. Se recoge también una versión bilingüe luso-holandesa de un problema. Anecdótico y ciertamente extraño resulta el pequeño texto hebreo –cierta mixtura de judeoespañol–, recopilado<sup>13</sup>, pues, como me indica el profesor Carlos Carrete Parrondo, especialista en literatura sefardí, carece de sentido alguno al tratarse de una repetición absurda de vocablos cuya razón tan sólo podría explicarse en un ámbito escolar, como un ejercicio gráfico. Su inclusión podría encontrar dos explicaciones contrarias: o bien se trataría de un ejemplo más que sumar a los textos burlescos y ridículos que jalonan nuestro cancionero como marca propia de los judíos, en especial de los sefarditas, que encontraban gusto en parodiar su propia cultura; o, en contra, es una muestra del desconocimiento que el compilador poseía del hebreo, hecho este bastante común pues, como es sabido, la comunidad de Ámsterdam se vio obligada a organizar un sistema escolar que permitiera enseñar la lengua de su religión a los jóvenes.

Sea como fuere, lo cierto es que el jovencito Isaac de Mathatias Aboad, compilador de la miscelánea, es un personaje de cierto prestigio en la comunidad israelita portuguesa de Ámsterdam, pese a que para Kenneth Brown no se trate más que de «un filólogo temprano y local, sin instrucción formal, que se dedicó a salvar de la destrucción voces del pueblo sefardí»<sup>14</sup>. Conocemos detalladamente

9) México, Fondo de Cultura Económica, 2003, vol. II, p. 1816.

10) «El parnaso sefardí y sus cancioneros, siglos XVII-XVIII», en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (21-26 de agosto de 1995, Birmingham), Tomo II: *Estudios Áureos I*, edición al cuidado de Jules Whicker, Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, pp. 60-69, especialmente pp. 64-65; y «La poetisa es la luna que con las de Apolo viene»: nuevos datos sobre textos de varias poetisas sefardíes de los siglos XVII y XVIII», en *La creatividad femenina y las trampas del poder*, Kassel, Reichenberger, 1997, pp. 439-480.

11) «El parnaso sefardí y sus cancioneros, siglos XVII-XVIII», art. cit., p. 64.

12) Los resultados de esta primera pesquisa se publicaron en mi artículo «La compilación sefardita de Isaac Mathatias Aboad: apuntes para su edición», *Estudios Portugueses*, 3 (2003) pp.159-169.

13) Reproducidos en el fol. 34v de BL y 33v de BR.

14) «La poetisa es la luna que con las de Apolo viene»... », art. cit., p. 447.

la genealogía de este polígrafo holandés gracias al manuscrito Livro e Nota de ydades Reduzido por my Isaac Aboab e copiado por my Mathatia do senhor Isaac Aboab, publicado parcialmente hace algunos años por I. S. Revah, como un extraordinario ejemplo que nos permite reconstruir la historia de los cristianos nuevos portugueses tan difícilmente historiable por la dispersión, continua movilidad e inestabilidad de sus individuos<sup>15</sup>. Mathatias Aboab nació en Ámsterdam el 6 de septiembre de 1631 y murió en la misma ciudad en 1707. Hijo de los portugueses Manuel Diaz Henriquez, alias Mathatias Aboab –nacido en Porto el 19 de mayo de 1594– e Isabel de Pina, alias Esther Naar –nacida en Tomar el 12 de febrero de 1599–, que se vieron avocados a emigrar a Ámsterdam, tras su persecución por la inquisición mejicana, el 18 de noviembre de 1626. Boyante mercader, Mathatias Aboab dedicó muchos de sus años jóvenes a reconstruir parte de su cultura ancestral<sup>16</sup>, haciéndose autor de un nutrido corpus literario de muy diversa índole, modesta aportación al parnaso luso-judaico<sup>17</sup>.

En Ámsterdam, la familia Mathatias Aboab había conseguido no sólo pasar del "marranismo", que habían ejercido en Portugal y México, al judaísmo oficial, sino que encontró, como otras tantas familias hebreas, un espacio vital donde

desarrollar sus creencias con libertad plena<sup>18</sup>. La comunidad de Ámsterdam se había organizado siguiendo el modelo de Venecia, como nos recuerda Pilar Huega Criado:

Su estructura, reglamentos, estatutos de cofradías y métodos de enseñanza los tomó de los venecianos. La aventura –individual y colectiva– que habían emprendido, consistía en recorrer el camino que los separaba del judaísmo tradicional, en gran parte olvidado y desvirtuado durante el transcurso de los años pasados bajo el ropaje de cristianos nuevos. Acometer la tarea de reconvertir a los marranos en auténticos judíos suponía despojarlos de todos los elementos extraños procedentes del cristianismo que se les habían ido adhiriendo hasta asumirlos como propios y, al tiempo, adoctrinarlos y enseñarles a practicar correctamente la religión mosaica<sup>19</sup>.

A comienzos del Setecientos se produjo una avalancha masiva de familias judías: algunas procedían de estancias intermedias en ciudades francesas que como Bayona, Burdeos, Nantes o Ruán les habían acogido durante algunos años; otras llegaban en 1630 de Alemania, Polonia y Austria tras una trágica expulsión. En cualquier caso este notable incremento demográfico conllevó un replanteamiento de la ciudad acorde a los nuevos

15) "Fundo de Manuscritos. Pour l'Histoire des Nouveaux.-Chrétiens Portugais. La relation généalogique d'I. de M. Aboab", Boletim Internacional de Bibliografia Luso-Brasileira, II, nº. 2 (abril-junio, 1961), pp. 276-312.

16) Cabe recordar que el origen de la familia es español, pues está documentado que a partir de 1290 se encuentran en el Al-Andalus. Tras la expulsión de 1492 se asientan en Porto donde algunos miembros de la familia permanecerán superando incluso la expulsión portuguesa de don Manuel de 1498. Recientemente un descendiente de los Aboab, Denis Aboab ofrecía una entrevista en París a la revista Latitudes (nº 21-septiembre 2004, pp. 57-62) en la que hacía una breve reseña de la historia familiar, a la vez que prometía la publicación reciente de un volumen en el que se ofrecerá por extenso toda su relación genealógica, que ciertamente servirá de fiel testimonio para conocer en detalle aspectos de la historia portuguesa y de la comunidad de Ámsterdam. Agradezco a Anibal Frías el haberme dado noticia y facilitado una fotocopia de este artículo.

17) «Modesto se bem que laborioso e inteligente obreiro da literatura luso-judaica», le considera Moses Bensabt Amzalak en la noticia bibliográfica que abre la edición a su Doutrina Particular, Lisboa, 1925, p. 14. Una revisión de su producción literaria puede verse en el artículo arriba reseñado de Revah. Asimismo son útiles las noticias que nos ofrecen José M<sup>a</sup> Agustín Ladrón de Guevara y M<sup>a</sup> Luisa Salvador Barahona en su Ensayo de un catálogo Bio-Bibliográfico de Escritores Judeo-Españoles-Portugueses del Siglo X al XIX, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983, tomo I, pp. 21-22. Algunas de sus obras han gozado de ediciones modernas, como la traducción inglesa de su Comedia de la Vida y sucesos de Joseph, llamado el Perseguido dicho: Relación muy agradable en que se refieren todas las tragedias y grandezas que por dicho Josseph passaram (Ámsterdam 5446 = 1686), realizada por Michael McGaha, The Story of Joseph in Spanish Golden-Age Drama, Lewisburg, Bucknell University Press, 1997.

18) Muchas de estas familias se mantuvieron fieles a su religión no mezclándose con los cristianos nuevos, como hace años apuntaba António José Saraiva: «Indicamos as razões pelas quais nos parece que o Judaísmo deixou de ser praticado em Portugal, a não ser excepcionalmente, em famílias muito tradicionais, e que nao misturaram como os Cristãos-velhos. Estas últimas devem ter constituido uma boa parte das primeiras vagas de emigração, e puderam judaizar além-fronteiras. Elas foram os pioneiros dos núcleos de Judeus portugueses na Turquia, em Marrocos, na Itália, na França, nos Países Baixos. Citemos, por exemplo, os irmãos Usque, Abraão, que editou livros portugueses em Ferrara, e Samuel, autor da Consolação às Tribulações de Israel, obra que pertence simultaneamente à cultura judaica e à literatura portuguesa». Véase su Inquisição e cristãos-novos, Porto, Editorial Inova, 1969, pp. 217-218

19) En su trabajo, En la raya de Portugal. Solidaridad y tensiones en la comunidad judeocoversa, Salamanca, Universidad, 1993, p. 260. Venecia se convirtió, pues, en el carril de deceleración de muchos judíos que huían de la persecución peninsular, como ilustra con detalles el capítulo V, "Italia: reclamando una herencia" del estudio de Yosef Hayin Yerushalmi, De la corte española al gueto italiano. Marranismo y judaísmo en la España del XVII. El caso de Isaac Cardoso, Madrid, Turner, 1989, pp. 109-119.

ciudadanos<sup>20</sup>. Organizaron tempranamente un sistema escolar, fundando en 1616 una cofradía de enseñanza a la que denominaron "Talmud Tora", donde se estudiaba la Biblia hebrea, el Talmud, y se impartían todas las disciplinas del judaísmo. En 1637, se creó la universidad Ets Haïm, dotada de recursos financieros acordes a las exigencias de un centro de estudios superiores. Paralelamente se publicaban obras escritas en español con el fin de divulgar entre la mayoría los principios y ritos religiosos y resolver sus dudas, ya que la mayoría desconocía el hebreo. En este sentido los diferentes orígenes y lenguas de muchos judíos no facilitaba el establecimiento de un criterio homogéneo, y pese a que los rabinos profesaban una fe fuertemente acrisolada en la tradición, no resultaba sencillo desterrar el escepticismo que asolaba a muchos sefardíes.

El portugués seguía siendo la lengua familiar, la de los negocios y la empleada en las decisiones comunitarias. El español era la lengua culta, de la cual se sentían tan orgullosos que en ningún momento tuvieron intención de abandonarla. Seguían pensando, hablando, escribiendo y orando en español, según señalaba hace algunos años Mendes dos Remédios en su estudio fundacional<sup>21</sup>. Pero pese a ser gran parte de ellos oriundos de España, preferían considerarse portugueses.

Ámsterdam termina convirtiéndose en el refugio de los judíos peninsulares, símbolo, pues, de su libertad, como nos han recordado recientemente Henry Méchoulan y Gérard Nahon:

Ámsterdam es el símbolo de la libertad religiosa para los cristianos nuevos de la Península Ibérica y de Francia. Es en realidad el puerto de salvación en el que sueñan desembarcar para recobrar el judaísmo vivo que habían perdido. La "Nación portuguesa" de Ámsterdam no sólo se encuentra

20) En 1619, cuando en gran parte de Europa se perseguía a los judíos, el Consejo de la ciudad de Ámsterdam permitía a la comunidad judeo-portuguesa asentarse en la ciudad y vivir oficialmente según su ley. Véase David Franco Mendés, "Memorias do estabelecimento e progresso dos judeus portugueses e espanhoes nesta famosa cidade de Ámsterdam", editada con traducción y notas por Leo Fuks y Renata G. Fuks-Mansfeld, *Studia Rosenthaliana*, IX, nº. 2 (1975), pp. 51 y ss. Asimismo puede leerse la diáspora de los marranos portugueses a Ámsterdam, aunque con algunas pintorescas pinceladas, cargadas de exageraciones gratuitas, en la *Narração da vinda dos judeus espanhoes a Ámsterdam* de Uri ben Aaron ha-Lévi (Ámsterdam, 1711).

21) Véase J. Mendes dos Remédios, *Os judeus portugueses em Amsterdão*, Coimbra, F. Franco Amado Editor, 1911. Una revisión general puede verse además en el pequeño libro de J. A. Van Praag, *Los sefarditas de Ámsterdam y sus actividades*, Madrid, Universidad (Publicaciones de la cátedra "Archer M. Huntington", 1967. Asimismo un buen contexto de la situación de los judíos en Ámsterdam en la segunda mitad del siglo XVII se lee en las páginas introductorias de H. P. Salomón a la edición del *Tratado da verdade da lei de Moisés* de Saul Levi Mortera, Coimbra, Universidade, 1988.

en el centro de un entretreído de lazos familiares que unen a la diáspora sefardí y neocristiana sino que también es fuente de esperanzas en la Península y sus posesiones. Su existencia y desarrollo han modificado por completo la vida de los criptojudíos<sup>22</sup>.

No es de extrañar, por tanto, que surja en torno a esta "Nación" a lo largo de esta centuria numerosas obras literarias, difundidas en su mayoría en versiones manuscritas, como nuestro cancionerillo. Carácter manuscrito, pues, que limitaría su divulgación a unos círculos minoritarios, sometidos por la prohibición de los rabinos de imprimir obras mundanas<sup>23</sup>, y en los que muchos de estos textos se convertían en testimonios familiares íntimos, que tan sólo guardaban sentido en el ámbito doméstico, personal, como es el caso de una canción de cuna o unas recomendaciones a una joven desposada, heredera de una tradición particular.

Precisamente en este ambiente, propiciado también por la aparición de escritores judíos cuyas obras comienzan a tener resonancia en el orbe literario<sup>24</sup>, cabe situar nuestras *Relações*, *cantigas*, *advinhações*, e outras corizidades... Trasladas de papeis velhos, que se convierten en un preciado testimonio de la cultura de una familia que emigró a Ámsterdam en un obligado exilio pero que nunca renunció a sus orígenes peninsulares. En este sentido este pequeño cancionerillo puede considerarse, sin ninguna duda, un hermoso ejemplo de Iberismo luso-hispano de una familia, los Aboab que no sólo se sienten orgullosos de sus ancestros, sino que en la conciencia de su origen manifiestan de forma voluntaria su compromiso con el mantenimiento de su idiosincrasia: conservan sus costumbres y tradiciones, siguen recitando los viejos romances transmitidos oralmente de padres a hijos, continúan recreándose con las ridículas recetas, disfrutan de la burla de las paródicas preguntas o se dejan llevar por la melancolía

22) En su introducción a la edición de la *Esperanza de Israel*, de Menasseh ben Israel, Madrid: Ediciones Hiperión, 1987, p. 22.

23) «Los rabinos se negaban a permitir la impresión de obras mundanas y de poesías gongorinas en que se ensalzaban las divinidades griegas. Así es que Miguel de Barrios hubo de publicar en Bruselas su *Flor de Apolo* (1663) y su *Coro de Musas* (1672)». Vid. J. A. Van Praag, *Op. cit.*, p. 24.

24) Cabe recordar la figura del poeta por excelencia, Miguel Levi de Barrios que compuso hacia 1684, entre otras muchas, una *Relación de los poetas y escritores españoles de la Nación Judaica Amstelodama*, que sirve de justificación ante la comunidad hebrea internacional de la capacidad literaria de esta comunidad. Comunidad en la que desarrollaron sus facetas creativas cristianos nuevos como Fernão Álvares Melo, Moisés Belmonte, Abraham Pereyra, Pablo de Pina, Moisés Zacuto, e incluso mujeres como doña Isabel Henriques, que había alcanzado el reconocimiento en las academias literarias madrileñas.

de lo vivido.

Un Iberismo el de esta familia judía, militante más allá de fronteras, que le obliga a estar informada constantemente de las noticias que se suceden en su lugar de origen, Portugal, y tomar cumplida nota de las que afectan a su "nación" hebrea, como esa Sentença do Padre Antonio Vieira, lida na salla da ynquisição de Coimbra em 23 de dezembro de 1667, o la muerte de la vieja confeitira de Santarem más arriba señalada. Testimonios ambos que nos evidencian la perfecta sintonía entre la tradición y la novedad desarrollada por los sefarditas asentados en Ámsterdam, cuyo ejemplo más cercano lo encontramos en nuestro cancionerillo.